

¿PORQUÉ EN VENEZUELA LOS HOMBRES MÁS GLORIFICADOS SIEMPRE TERMINAN SIENDO LOS MÁS EXECRADOS? “MIRANDA, BOLÍVAR, SUCRE, PIAR, BOVES, PÁEZ, PÉREZ JIMÉNEZ” ETC. DIJO SIMÓN BOLÍVAR: “YO EN VEZ DE ARAR EN MIS TIERRAS FÉRTILES DE SAN MATEO AL LADO DE MI AMADÍSIMA MARÍA TERESA, PREFERÍ ARAR EN EL MAR Y SEMBRAR EN EL DESIERTO, EN BENEFICIO DE ESTA GENTE QUE NO LO MERECE



REPORTAJE ESPECIAL

Escritor

Julio Barreiro Rivas

2 de 4



Este fue el camino que despidió por última vez a Bolívar, en el año 1.827. Cuando vestido de civil salió de Caracas rumbo a Cartagena.

El día 25 de Noviembre de 1.830, por instigaciones de Páez y Peña, se instaló en Caracas una asamblea popular, que fundándose en el acta de Valencia, declaró su voluntad de la total separación de Venezuela del gobierno de Bogotá y el total desconocimiento de la autoridad del General Simón Bolívar.

Páez convoca varias juntas populares, en las cuales sus agentes hacían las siguientes declaraciones: “Que se desconozca la total autoridad de Bolívar” “La de su gobierno y la de su Congreso Constituyente” “Que Venezuela se separe de Colombia” y “Que el General Páez sea el hombre fuerte de Venezuela y su Presidente de Venezuela de por vida” “Que no se permita de ningún modo que vuelva el General Bolívar a Venezuela ni a su territorio”. No se detuvieron ahí los facciosos de Páez y sus amigos; procedieron inmediatamente a generalizar la insubordinación; por medio de mensajeros oficiales que corrían por las calles de todas las ciudades y aldeas, fueron vociferando como perros rabiosos, que Bolívar iba a ceñirse la diadema de los reyes absolutos de acuerdo con la santa alianza, que se restablecería la inquisición y la esclavitud; que habría Duques y Condes, Marqueses y Barones, todos blancos, destruyéndose así la igualdad de derechos concedidos a los indios, a los negros y a las razas mezcladas. Los Generales Páez, Arismendi, Mariño y todos los demás, estaban resueltos a salvar la Patria.

Con esta maquiavélica maniobra, Páez había logrado la total ruptura entre Venezuela y Colombia “La Gran Colombia”. Páez no vaciló en anteponerse a las consideraciones de la conveniencia pública, para su ambición de formarse una patria chica, que le sirviera de marco a su pintoresca personalidad.

Una de las puñaladas mortales que recibió Bolívar, fue cuando el gobierno de Caracas decide confiscarle las minas de Aróa el único resto de su fortuna y que con cuya venta, él pensaba pasar los últimos días de su vida en Europa; y para más colmo de los agravios que se le arrojaban diariamente, en la puerta de la casa de su hermana

María Antonia en Caracas, apareció escrita con carbón la siguiente alusiva estrofa: “María Antonia no seas tonta, y si lo eres no seas tanto” “Si quieres ver a Bolívar anda y vete al campo santo”. Pero no se han detenido ahí los miserables venezolanos, que agrupados alrededor de Páez (**chupa medias**). Trataban de repartirse a Venezuela en feudos, para su propio encumbramiento y beneficio. Un tal Ángel Quintero, con voces desafinadas, elogiaba a los conspiradores de Septiembre. En su exaltación, llega al colmo de los colmos cuando dice: ¡El 25 de Septiembre fue un movimiento nacional y toda la república de Venezuela, desde el día 27 está conspirando contra Simón Bolívar!.

En una de las sesiones, sin ningún escrúpulo se mando leer una petición infame y luego se ordena su publicación, en el periódico “El Venezolano”. La petición decía: **“Que siendo el General Simón Bolívar un traidor a la patria” “Un ambiciosos que ha tratado de destruir la libertad, que el Congreso lo declare proscrito de Venezuela” (persona no grata)**. Un tal José Luís Cabrera, diputado por Caracas, propone en la sesión del día 10 de Mayo, que el pacto con la nueva granada, no puede tener efecto mientras exista en el territorio de Colombia el General Bolívar.

Mientras en Venezuela se tendían estas maquiavélicas maniobras en contra de Bolívar, en Colombia el Libertador empezaba a caminar por el calvario de su ocaso.



Una escena impregnada de un tremendo dramatismo, la describe el propio General Joaquín Posada Gutiérrez en los siguientes términos: “ Una tarde de la que tuve el honor de ser invitado a la mesa de Bolívar, salimos juntos a pasear a pie por las hermosas praderas de aquella posesión en Popayán: Su andar era lento y fatigoso, su voz casi apagada le obligaba a hacer esfuerzos, para hacerla inteligible, prefería la orilla del riachuelo que serpenteaba silencioso por la pintoresca campiña y, con los brazos cruzados se detenía a contemplar su corriente: ¡Imagen de la vida!...¿Cuánto tiempo? (me dijo): Tardará esta agua en confundirse con la del inmenso océano, como se confunde el hombre en la podredumbre del sepulcro con la tierra de donde salió”. ¡Una gran parte se evapora y se sutiliza como la gloria humana, como la fama! ¿No es verdad General?... ¡Si mi General!...contesto yo sin saber lo que decía! conmovido con el anonadamiento en que veía caer a aquel hombre eminente tan mal comprendido.



De repente dice Bolívar: ¡Escúcheme bien Posada Gutiérrez!...El día 15 de Mayo de 1.802, yo contraté un pasaje con una magnífica alcoba, en el navío “San Ildefonso” listo para zarpar en dirección para la América...Recuerdo bien, que el día 26, en la parroquia de San Sebastián, recibía la bendición nupcial, que unía para toda mi vida, con María Teresa del Toro...Después de desposados con mi amada Teresa, salimos para el puerto de la Coruña (Galicia) en donde nos esperaba el barco San Ildefonso con su amplio camarote, que había sido decorado con primor, que María Teresa encontró lleno de flores...La inmensidad del mar sirvió de fondo a este idilio, cuyas mareas de pasión fueron ahogando en mi alma toda ambición distinta, a la de aspirar a tan intensas dichas.



¡Recuerdo! dice Bolívar: Que por las tardes paseaba con mi amada por el puente de la embarcación, los dos envueltos en mi inmensa capa...Yo abrazaba con delicadeza el tierno cuerpo de mi amada María Teresa...A veces pienso: ¿Qué sería de mi si no quedara viudo?...Puesto que yo no nací para ser el Alcalde de San Mateo...Yo siempre fui más proclamador que arador, preferí arar y sembrar en el mar en beneficio de esta gente que no lo merece, que en mis tierras en San Mateo, al lado de mi amada María Teresa. – Apretando fuertemente las sienes con las manos exclamó con voz trémula: ¡Mi

gloria...Mi gloria! - ¿Porqué me la quitan, porqué me la arrebatan? - ¿Porqué me calumnian? - ¡Páez, Páez! - ¡Bermúdez me ha ultrajado indignamente en una proclama! “Pero Bermúdez fue como Mariño...Mi enemigo”. – Cuando Bolívar empezaba a maldecir a sus enemigos, a Santander y otros...Yo lo interrumpí para decirle: ¡No mi General Bolívar!...¿No fue en Caracas, en esa ciudad que lo vio nacer y por lo que dijo vuestra excelencia en una proclama en 1.827, que lo había hecho todo?...¿No fue ahí en donde se ha vulnerado con la ofrenda y el boldón, más que en ninguna otra parte esa gloria de vuestra excelencia, que era la suya propia y que justamente siente, que le menoscaben y que le arrebatan?.

Web: www.farandulo.net